

Huasteca de Gregorio López y Fuentes:
el inmenso rumor fragmentado

EDITH NEGRÍN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

RESUMEN: Este ensayo se acerca a la novela de López y Fuentes mediante algunos conceptos sociocríticos para apuntar sus vínculos con el contexto social: la ideología nacionalista del cardenismo y la práctica periodística del autor.

ABSTRACT: This essay approaches the novels of López y Fuentes by means of some socio-critical concepts in order to point out his links to the social context: the nationalist ideals of the Cardenas administration and the author's journalistic practice.

Huasteca de Gregorio López y Fuentes: el inmenso rumor fragmentado

I. LOS VENEROS DEL DIABLO

EN 1921, en el poema “La suave Patria”, de Ramón López Velarde, el sujeto poético advierte a su país de los implícitos peligros de la riqueza petrolera, en un dístico muchas veces citado desde entonces: “El Niño Dios te escrituró un establo / y los veneros de petróleo el diablo”.

Certeza de la intuición poética: a partir de la misma década, la importancia del hidrocarburo en la vida nacional empezaba a ser notoria. Ciertamente, el mineral no era una sustancia desconocida para los mexicanos en el siglo XIX, pero es a partir del segundo decenio del XX que se cobra conciencia del valor de las reservas nacionales, de su interés estratégico en la economía y la política (Meyer / Morales 11).

Asimismo en los años veinte, comienzan a surgir en la literatura mexicana textos diversos que tematizan el descubrimiento y la explotación del petróleo: algunas obras teatrales, relatos y sobre todo novelas, al igual que acontece en las literaturas de otros países latinoamericanos donde el mineral tiene presencia en el desarrollo social. Con las diferencias y especificidades determinadas por el género y la evolución literaria, el punto de vista de cada autor y el momento histórico, las obras sobre el tema han seguido produciéndose en México hasta años recientes. A las expresiones

literarias mexicanas sobre el petróleo dedicó Luis Mario Schneider un interesante ensayo.¹

Agrupados, los textos que refieren a la problemática petrolera, constituyen lo que la sociocrítica denomina un sociograma, es decir, “un conjunto fluido, inestable, conflictivo, de representaciones parciales, centradas alrededor de un núcleo, en interacción unas con otras”.²

Un texto significativo en esta saga del petróleo es la novela de Gregorio López y Fuentes, *Huasteca*, publicada en 1939, cuya anécdota alude explícitamente a la historia extratextual y culmina con la nacionalización del petróleo, que se había llevado a cabo el año anterior. Periodista y narrador prolífico, López y Fuentes había escrito previamente algunas novelas, las cuales, como toda su narrativa, se inscriben en la línea del realismo social.

La novela realista, apunta Claude Duchet, toma prestados sus materiales de una realidad contemporánea; se encuentra descentrada, situada en parte fuera de sí misma en un más allá del texto que designa: “la ilusión realista se caracteriza por un juego incessante entre el referente y su referencia, por el cual se constituye la realidad textual del espacio social de la novela”. Duchet (449, 451, 452). La narrativa realista de López y Fuentes toma sus materiales de la historia mexicana del siglo xx, recrea la Revolución de 1910, el problema agrario, la vida de los indios mexicanos, la problemática petrolera, la corrupción de la clase dominante que emerge con el movimiento revolucionario.³

¹ El ensayo “La literatura del petróleo en México”, aparecido en 1997, enumera y comenta las obras sobre el tema. Una primera versión se publica en 1989.

² De Regine Robin y Mark Angenot, cito la definición de *sociograma* —término original de Claude Duchet. Trad. EN (Robin / Angenot 55).

³ López y Fuentes, antes de *Huasteca*, había publicado siete novelas: *El vagabundo* (1922), *El alma del poblacho* (1924), *Campamento* (1931), *Tierra. La revolución agraria de México* (1932), *¡Mi General!* (1934), *El indio* (1935), *Arrieros*

II. "EL POZO AGOTADO"

Antes de *Huasteca*, López y Fuentes ya había mostrado interés en escribir sobre el oro negro. En junio de 1938, para el primer número de la revista *Ruta* (Cuarta época), el escritor colaboró con un relato sobre el tema, "El pozo agotado".⁴ En la misma entrega, al lado del cuento, se encuentran fragmentos de una de las más conocidas obras sobre el petróleo, *La rosa blanca* de B. Traven, publicada a fines de los veinte y, para entonces, aún inédita en español.⁵

Sin duda la inquietud por el petróleo y su significado en la vida nacional estaba en el aire. Cerca de tres meses antes de la aparición de la revista *Ruta* en su cuarta época, dirigida por José Mancisor, el presidente Lázaro Cárdenas había comunicado al país su decisión de expropiar los bienes de las compañías petroleras.

"El pozo agotado" había sido escrito varios años antes de su publicación; lleva la fecha de 1932 y contiene, en germen, algunas de las características centrales de la novela *Huasteca* que aparece hacia el final de la década.

El breve relato, a cargo de un narrador omnisciente, consta de tres secciones, encabezadas por un número romano. En la prime-

(1937). Después dio a la imprenta las siguientes: *Acomodaticio. Novela de un político de convicciones* (1943), *Los peregrinos inmóviles* (1944), *Entresuelo* (1948), *Milpa, potrero y monte* (1951), y un volumen de relatos: *Cuentos campesinos de México* (1940). También cultivó la poesía.

⁴ Las etapas anteriores de la revista *Ruta*, órgano de expresión del grupo de intelectuales llamado "Noviembre", en el estado de Veracruz, casi no han sido estudiadas. La Cuarta época se ubica entre 1938 y 1939, ya como una revista de carácter nacional.

⁵ Aún se discute en qué idioma se escribió *La rosa blanca*. Según la biblioteca del Congreso de EU, hay una edición alemana de 1929 y una en inglés de 1932, que parece ser una traducción de la anterior. De 1940 data la primera traducción al castellano.

ra se presenta a un rancharo huasteco, llamado Chente, dedicado a las labores del campo: a cuidar sus vacas, atender su milpa, tejer sombreros de palma. Su vida equilibra el trabajo intenso con “placeros” sencillos: ir a las fiestas, a los huapangos, conversar con los arrieros.

La segunda parte informa que el rancharo se entera de que un tío suyo iba a vender unos terrenos en Cerro Azul a los norteamericanos, terrenos en los que Chente tenía alguna participación. Su primera reacción es la del hombre del campo, asombrarse de que alguien compre unas tierras que no sirven para criar ganado. Recuerda que “en tiempo de sequía iban las reses a esos lugares en busca de agua, y se quedaban atascadas, como las moscas en la miel, en las chapopoterías” (29).

Cuando comprende el valor del petróleo, se enemista con el tío y decide vender él también. Después se dedica a derrochar el dinero, “cuando Zacamixtle se convirtió en el Monte-Carlo de la Huasteca” —dice el narrador (29). Más adelante, la esposa del rancharo inicia un litigio contra él, exigiendo la participación en las ganancias para ella y sus hijos.

El tercer apartado es casi una viñeta: presenta al protagonista años después, pasado el auge petrolero, viviendo “arrimado a la sombra de un pariente” y enfermo, con una tos que “sonaba a caverna”. Un amigo, al escuchar esa tos, compara a Chente con los yacimientos explotados y vacíos, explicando —innecesariamente— el título del relato: “eres como esos grandes socavones que han dejado los gringos en los pozos agotados: sólo el cascarón, la costra...” (29).

La concepción del petróleo como un elemento que corroe la moral y acaba con la vida primitiva pero satisfactoria de los campesinos, conduciéndolos a infelices desenlaces, es retomada en la novela. La idea de que la riqueza petrolera divide a las familias y ofrece compensaciones efímeras se reitera asimismo en la narra-

ción novelesca. La equiparación entre el hombre y la tierra se encuentra también en *Huasteca*, al igual que en otras obras sobre el tema.⁶ Por supuesto, en el relato no se contempla aún la posibilidad de la expropiación del mineral.

III. DINÁMICA DE LA NOVELA

El título de la novela, *Huasteca*, se refiere a una región geográfica que abarca varios estados de la República, entre ellos parte de Veracruz y Tamaulipas, donde se localizaron importantes mantos petrolíferos. También tiene que ver con una de las más importantes empresas explotadoras del mineral, la Huasteca Petroleum Company, fundada en 1907 por el norteamericano Edward H. Doheny, y conocida popularmente como “la Huasteca”.

La obra lleva el subtítulo de “novela mexicana”. Indica así, por una parte, una ubicación genérica que ha sido cuestionada por algunos críticos, quienes reconocen en la narración un texto más cercano al periodismo que a la literatura, lo que disminuye su calidad —como puede verse en el apartado sobre la práctica periodística—. Por otra parte, el subtítulo declara también, desde el principio, que la novela comparte la afirmación nacionalista que caracterizó al gobierno de Lázaro Cárdenas.

La novela consta de 40 capítulos. Todos los capítulos nones van precedidos por un número romano y un título alusivo al contenido, por ejemplo, I “Un anuncio luminoso”, III “Bajo un cielo de paz”, V “Los nuevos ricos”, XXXIX “La sombra del abuelo”, etc. Por su parte, los capítulos pares incluyen el número romano pero carecen de denominación. Asumen el relato dos narradores, en

⁶ Un caso paradigmático de la identificación entre territorio y personaje se presenta en la novela *La hermana impura* (1927) de José Manuel Puig Cassauranc. Aquí, el personaje Estela, prostituta, es el equivalente simbólico del Tampico petrolero: ambos vendidos, penetrados, explotados.

primera y tercera persona, y se establece una relativa correspondencia entre cada narrador y los capítulos nones o pares.

El narrador que abre la novela en primera persona es un personaje que apenas funciona como tal. De él no se sabe casi nada, ni el nombre, salvo que era joven al inicio de la historia. Juega el papel de testigo de la trayectoria de una familia del campo, en cuya finca, situada en una zona de la Huasteca, presumiblemente en el estado de Tamaulipas, se descubre la existencia de petróleo. El capítulo inicial establece un presente narrativo desde el que el narrador relata su estancia en el rancho del padre de su amigo Guillermo y de la hermana de éste, Micaela. Más adelante, en una cronología progresiva con interrupciones, el narrador va a relatar el itinerario vital de los hermanos, su apogeo y decadencia, siempre vinculados a los problemas de la tierra y el petróleo, y en el marco explícito de la historia nacional. El presente de la novela se sitúa a principios de siglo, en el régimen porfirista; el discurrir temporal pasa por la Revolución de 1910 y llega al gobierno de Lázaro Cárdenas, hasta 1938, año de la expropiación petrolera. En la intención de trazar un paralelo entre la genealogía de los hermanos protagonistas y la del país, se alude asimismo, sin que este plano entre a formar parte de la trama, a la independencia nacional, a la cual habría contribuido el bisabuelo de los hermanos. El padre de éstos cuenta que su propio abuelo le había dicho: "cuando alguno quiera menospreciarlos, díganle que yo conocí al Padre de la Patria, que luché a su lado y, aunque sólo con un grano de arena, contribuí a la Independencia" (8). Así, desde el primer capítulo, se introducen temas, como la Independencia, vinculados al nacionalismo.

También desde el inicio se observa un procedimiento que será constante en la novela: el narrador cede la palabra a otros personajes. Así ocurre, por ejemplo, en el pasaje citado: el narrador personaje deja hablar al padre de Guillermo y éste y, a su vez, recuerda textualmente las palabras de su abuelo.

La red argumental de la novela parece ocupar un lugar subordinado; la historia de Micaela y Guillermo, a cargo del narrador personaje, se cuenta sólo en 16 de los 40 capítulos; se trata de una red tan frágil que pronto se rompe por numerosos sitios y deja lugar al segundo narrador, omnisciente y distanciado de la acción. Este segundo narrador, junto con sus propios comentarios y observaciones, lleva a una última instancia el recurso de dejar el relato a otras voces, las cuales juegan un papel generador del texto.

En términos generales, la tendencia es que el narrador personaje se haga cargo de los capítulos nones, los que tienen subtítulos y en los que se desarrolla la historia de los hermanos. En estos capítulos se ubican 12 de las 18 veces que el narrador personaje asume el relato; las restantes cinco ocasiones participa en capítulos pares, incluyendo el número 40, que cierra el texto. No obstante, este capítulo final, al igual que algunos otros, oscila entre ambos narradores: se inicia en primera persona —si bien ya sin ninguna mención de los protagonistas— y enseguida deja el lugar a la tercera.

La mayor parte de las intervenciones del segundo narrador se sitúan en los capítulos pares. Se establece así una vinculación entre los capítulos carentes de título y las anécdotas desligadas de la historia central, a veces a cargo del narrador omnisciente, a veces relatadas por voces anónimas. Los personajes de las numerosas historias incluidas no entran en relación con Guillermo y Micaela, pero estas historias complementan la de los hermanos, a manera de variaciones sobre el mismo tema; pues ofrecen muchos otros casos en que las vidas de los habitantes del pueblo son afectados por la explotación petrolera.

Sin embargo, la correspondencia entre narradores y tipos de capítulos no se da consecuentemente a lo largo del texto; funciona sólo como una tendencia. Además ambos narradores expresan ideas similares a través de idénticos discursos, lo cual resta efectividad a la narración.

Otras debilidades literarias de esta novela han sido señaladas por varios estudiosos: los personajes son planos y están mal contruidos; parecen ser meros pretextos para que el autor externe sus opiniones sobre la historia y el presente de México, el petróleo, la intervención extranjera.⁷ El argumento discurre deshilvanado, la concatenación entre las situaciones no se produce con naturalidad; de ahí que no se consiga la verosimilitud a que aspira el escritor realista.

III.1. *La mirada*

Al principio y al final de la novela, los personajes miran un espectáculo, acción que adquiere un carácter generador. En el primer capítulo, llamado “Un anuncio luminoso”, el narrador personaje presenta una tertulia en la finca del padre de los protagonistas. Allí, reunidos al aire libre, los amigos contemplan a distancia el incendio de un pozo petrolero, llamado Dos Bocas, que ya había durado varios meses.⁸ El narrador lo describe como “aquel abani-

⁷ Seymour Menton ha escrito: “En sus primeros intentos de crear personajes vivos e individuales, el autor no ha realizado su fin, debido a su mayor interés en el ambiente en que actúan sus personajes [...]. [En *Huasteca*] por su afán de exponer la historia del problema petrolero, con su efecto sobre los habitantes de esta región, López y Fuentes no pudo vencer su tendencia de crear personajes simbólicos, dejando de considerar matices de carácter y luchas internas dentro del personaje” (69). Y Helen Louise Rapp afirma que “la trama de la novela [está] un tanto deshilvanada y no del todo bien tejida” (66); “Ninguno de los personajes de la novela puede decirse que está bien desarrollado. En general carecen de personalidad y no son sino símbolos” (67).

⁸ La narración del incendio parece haberse inspirado en un episodio histórico. El pozo Dos Bocas, propiedad del británico Weetman D. Pearson, fue destruido por un incendio en el momento mismo en que brotó, en 1908, informan Lorenzo Meyer e Isidro Morales. Los investigadores comentan que el pozo “probó a todo el mundo la magnitud de la riqueza que aguardaba a quienes perseveraran en el intento por explotar los campos mexicanos de hidrocarburos” (Meyer / Morales 21).

co luminoso que, por el lado del oriente, era un ocaso absurdo” (7), o bien “parecía una absurda puesta de sol” (19). Las voces de los personajes instruyen sobre el acontecimiento, que van dejando de sentir como un espectáculo lejano, y cuya incidencia en la vida de la región empiezan a apreciar: el fuego incontrolado implicaba un despilfarro de aceite, tanto como de vidas de los obreros que habían muerto en el intento de sofocarlo; la hoguera creciente contribuía asimismo a destruir el entorno natural. Pero la compañía británica que explotaba el pozo no tenía prisa en apagarlo, pues le convenía que se hiciera evidente la riqueza mineral del terreno, para así poder vender muchas acciones. Inclusive se habló de que tal vez los mismos empleados de la empresa hubieran encendido a propósito la lumbre. Las voces comentan diversos problemas conectados con la presencia del petróleo en la zona, temas que serán retomados y ejemplificados luego en el desarrollo de la trama. Así por ejemplo, un personaje enumera “las consecuencias de los trabajos petroleros: carestías, crímenes, operaciones” (11); y otro menciona el paludismo, la disentería, la insolación (13).

En el capítulo que cierra la novela, el narrador personaje contempla por una ventana la escena de un acto masivo: “Una multitud desfilaba por la calle, muy abajo, conduciendo estandartes y cartelones. Era una gran manifestación. En un cartel se leía: LA EXPROPIACIÓN DEL PETRÓLEO ES LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DEL PAIS” (323).

En ambos casos, se asocia el espectáculo con la cinematografía. En el capítulo segundo el narrador omnisciente reflexiona sobre el incendio:

Siguiendo una secuencia en la filmación de una película, lo indicado hubiera sido acercar la cámara y luego, como el panorama era tan grande, tomar los diversos aspectos, insistiendo mucho

en el centro de aquel torbellino negro que irrumpía en grandes borbotones de humo, dorados en sus bases por el fuego (23).

Al final, el narrador personaje se fija en un obrero que “peroraba a la multitud”; el hombre le parece “una figura del cine mudo” (323) porque no alcanza a escuchar lo que dice, aunque puede fácilmente adivinarlo:

[al obrero] por los ademanes [...] podía ponérsele este sonido:
—¡Compañeros, hagamos de cuenta que estamos junto a una válvula petrolera, pero en esta vez conectada a dos oleoductos: uno que lleva al extranjero, y otro, que puede conducirlo a nuestros depósitos! ¡Compañeros...!

Sus siguientes palabras se hicieron astillas mucho más pequeñas, contra la distancia (323-324).

Los pasajes son significativos: a través de ambos narradores, el escritor define su papel como espectador, como testigo de los acontecimientos. A la vez, sugiere sus intenciones estructurantes al plasmar sus observaciones en la novela: acercar la cámara, detenerla en distintos pasajes, en apariencia inconexos, vincularlos a través de su convergencia en un centro, el petróleo.

A los dos momentos enlazados por la mirada los une asimismo el sustrato ideológico en el que se sustenta la novela toda, la ideología nacionalista: antes de la expropiación petrolera, los mexicanos contemplaban pasivamente la deslumbrante destrucción de los hombres y la naturaleza de su país en beneficio de los intereses de las compañías extranjeras. Después del acto nacionalizador, los personajes pueden ver a sus compatriotas actuando como colectividad. El hecho de que el narrador personaje pueda adivinar las palabras del obrero deja claro que para el autor la lectura de los hechos es unívoca, sólo puede interpretarse la expropiación petrolera en forma positiva.

III.2. *Las voces*

En la historia ofrecida por la voz del narrador personaje, Guillermo y Micaela son destruidos por el petróleo hallado en su hacienda. Tras una etapa de feliz exaltación por la riqueza que les produce el rentar sus tierras a las compañías petroleras extranjeras, lapso en que se deshumanizan, desprecian a su patria y se enemistan entre sí, los hermanos caen en la miseria al agotarse el mineral. Guillermo vende su heredad a un antiguo caporal, lamenta no haberse dedicado a la agricultura y se siente una víctima del destino; dice: “—Mira hasta dónde nos echó ese remolino del petróleo: un viento fuerte que nos alzó muy alto, nos llevó, nos trajo [...]. ¿Sabes que se me figura? Una de esas crecientes que arrastran con casas, montes y animales...” (297).⁹

En la tertulia descrita al principio de la novela, el narrador personaje permite escuchar los comentarios de los reunidos, cuando contemplan el fuego lejano:

—*Dicen* que ya se acabó el Batallón de Zapadores y no pudo apagar el incendio...

—*Dicen* que a cinco leguas de Dos Bocas no ha quedado ni pasto, el agua no se puede beber y las reses mueren de ranilla.

—*Dicen* que no es verdad que dos ingenieros de las compañías se emborracharan una noche para celebrar que ya estaba brotando gas y que, imprudentemente, al encender un cigarro, provocaran el incendio... (10) [...]

⁹ Hay en las palabras de este personaje un eco de las de Demetrio Macías, protagonista de *Los de abajo* de Mariano Azuela, texto fundador de la novela de la Revolución Mexicana. En el penúltimo capítulo de la novela, la esposa de Macías le pregunta por qué continúan peleando cuando toda su tropa ha sido muerta o derrotada y éste arroja una piedra por el desfiladero y explica “— Mira esa piedra cómo ya no se para...” (138). Los personajes de Azuela equiparan a la Revolución con una poderosa fuerza contra la que nada pueden los individuos; lo mismo hace el personaje de López y Fuentes con el petróleo.

Contaban que un tal Fabián [...] (12)

Y *se dijo que*, antes, todo era barato [...]. *Se habló* también de que ya no existían las seguridades de antes [...] (13) (cursivas mías, EN).

Es claro que no hay una estructura de diálogo, sino fragmentos más o menos aislados de conversación. Esta inserción de voces es un procedimiento que va a ser constante en la novela y que el segundo narrador, el omnisciente, liberado de seguir la historia central, va a llevar a una última instancia, como se ha dicho. El narrador omnisciente intercala sus reflexiones con esas voces anónimas que se hacen eco de los rumores y chismes de la región.

A través de la introducción de voces, el narrador omnisciente hace una crítica del sistema político, como cuando cita fragmentos de los discursos comunes en las épocas de “renovación de Poderes”, elección de presidente, gobernadores o legisladores:

—Yo estoy dispuesto a sacrificarme por el pueblo.

ooo

—Sólo aceptaré si, después de auscultar el sentir de mis conciudadanos, la inmensa mayoría de ellos me llama al poder.

[...]

—No deseamos apoyar a un hombre sino a un programa avanzado: nuestro partido apoyará a quien responda a los principios de la Revolución.

[...]

—Ya es tiempo de que un civil tome el timón de la nave.

ooo

—Nuestro triunfo es indiscutible: las masas sufragaron espontáneamente y en forma aplastante por nuestro candidato (287-289).

El narrador hace ver, con implícita ironía, la similitud expresiva de los distintos hablantes que tratan de encubrir su ambición de poder con una retórica demagógica. En otros casos, el narrador sí transcribe opiniones divergentes, como ocurre a propósito del acontecimiento más importante en la trama, la expropiación petrolera:

Un viejo decía:

—¡En tiempos de don Porfirio se respetaba la propiedad: esto es una afrenta para México!

ooo

El pueblo:

—¡Es el segundo grito de Independencia, la verdadera, la económica!

ooo

Un político:

—¡Yo respaldo la política del señor presidente!

[...]

Un diplomático:

—Por hoy no tengo nada que declarar...

Un norteamericano

—México, país de ladrones (305-307).

Con frecuencia las voces van más allá del comentario parcial y relatan anécdotas completas. Se genera entonces una proliferación de historias dentro de historias, de escenas sueltas, de viñetas. Las historias reiteran, complementan, enmarcan, generalizan lo que acontece en la de Guillermo y Micaela. Se acumulan relatos de los curiosos métodos empleados para descubrir la existencia del hidrocarburo; de las leyendas vinculadas al oro negro; de secuestros y homicidios cometidos por representantes de las compañías petroleras, contra aquellos que se negaban a vender sus terrenos; de matrimonios en los cuales voraces extranjeros despojaban de sus

propiedades a ingenuas propietarias; de campamentos cuya actividad febril y bonanza económica atraían el alcohol, la prostitución y los juegos de azar; de la corrupción administrativa engendrada por las compañías y propiciada por el gobierno. El petróleo se pinta como una fuerza del mal que contamina a casi todos los que se aproximan a él. De ahí que un personaje, tras una enumeración de casos en que el mineral fue causa de desdichas, exclame: “—Todo es obra del Diablo” (66).

Entreveradas con las tragedias, que son lo dominante, se cuentan unas pocas anécdotas más o menos divertidas. Por ejemplo, la del propietario que vació latas de aceite en su tierra para engañar a los compradores y, al ser descubierto, dijo: “mi terreno es tan rico que arroja petróleo ya envasado!” (109). O la del elevadorista que entre un piso y otro vendió su propiedad, se convirtió en millonario y salió del ascensor para siempre (128).

IV. EL PETRÓLEO MANCHA LA UTOPIA

En *Huasteca*, como en “El pozo agotado”, se pinta la vida de los campesinos de la comarca como una especie de humilde utopía: los hombres trabajan en armonía con la naturaleza y disfrutan de sus sencillas diversiones. En la novela, la paz idílica del campo había durado hasta pocos años antes del momento en que se inicia la acción. Pero al comenzar la historia de los hermanos, en un presente ubicado históricamente alrededor de la primera década del siglo, la utopía ya había empezado a desmoronarse. El narrador personaje, en el primer capítulo de la novela, reflexiona:

Qué vida más tranquila y bella esa que recordaban las gentes mayores: en la casucha a la orilla del camino, donde el viajero se detenía a pedir un vaso con agua, lo más común era hallarse con el huasteco de pantalón y descalzo, tejiendo sombreros de palma

[...]. Por las tardes cantaban sus párvulos coros los pericos. En el lavadero cantaba la mujer, y los niños jugaban en el patio y a la orilla del monte roncaban los cerdos gordos y buscaban gusanillos las gallinas. Más adelante, en otra casucha, el hombre hacía tasajo o salaba la cecina que después ponía al sol, en un tendadero, a secar. El hombre trabajaba tranquilo, fumando su tabaco, y sólo por mera curiosidad le preocupaban los caminantes [...]. Las hijas cuajaban la leche para hacer el queso de grano o de correa. [...]. Antes los caminantes cantaban y silbaban sones de la región, por los caminos reales, mientras que después todo el afán era puesto en no hacerse sentir, por las veredas, ni hacer saber siquiera qué dirección se llevaría, pues ya se contaban muchos casos de emboscadas, especialmente por aquel rumbo donde había codicia por las tierras petroleras (13-15).

En el mismo capítulo, en la velada de los finqueros, uno de los visitantes relata una anécdota significativa: una vaca había muerto ahogada al meterse en una chapopotera, a la que el hablante califica de “lodazal cochino” (15), “escupitajo negro” (16), “charca empañada en retener una presa más” (17). Como vimos, en “El pozo agotado”, se mencionan casos como éste. En *Huasteca*, el episodio adquiere un contenido simbólico: el charco de chapopote puede tragarse, como a la res, al país entero. La mancha de petróleo empaña irreversiblemente la utopía.

La visión del mineral como fuerza destructiva es constante y absoluta en la historia. Cuando el narrador personaje, después de un tiempo sin ver a Guillermo y Micaela, los reencuentra transformados en nuevos ricos, peleados entre sí y adornando sus pláticas con palabras en inglés, evoca los tiempos de la hacienda: “la finca con sus framboyanes, las noches de completa paz [...]. Todo ido, enajenado. En vez de aquella tranquilidad, de aquel apego a la tierra, la discordia, los litigios, los crímenes, las ambiciones. ¡Petróleo!” (165).

Una vez que el oro negro se ha apoderado de la región, la existencia tranquila y feliz resulta imposible. El capítulo XXIV presenta un pueblo de pescadores que se negaban a emplearse en los campamentos petroleros, pues deseaban sentirse —decían— “libres como los pelícanos, las gaviotas y las golondrinas del mar” (203). Pero el narrador omnisciente hace ver lo ilusos que eran estos pescadores, pues “no pensaban en esas largas temporadas de los ciclones cuando, después de una semana de no poder pescar, por la falta de previsión, en el poblacho de la barra comienza a faltar todo”. Y concluye el narrador: “es en esos días cuando [ellos] tienen una remota noción de que siempre ha de ser muy relativa la libertad” (203).

El descubrimiento del hidrocarburo afecta la moral de los campesinos alejándolos de la tierra y separándolos entre sí. Al surgir la necesidad de llevarse a cabo diversas operaciones administrativas y legales, para posibilitar la extracción del mineral, se sientan las bases de la corrupción: “la explotación del petróleo llevó a la comarca lo que fue origen de grandes y repentinas fortunas: el trámite, el requisito legal, el testigo de oficio, el embaucador, la transacción” (77).

A la novela subyace una inquietud fundamental, la indagación sobre el presente y el futuro de la patria. El autor construye la narración sobre esa inquietud, desarrollando una oposición maniqueísta: en un polo está la tierra propia y las labores agrícolas, símbolo de la patria; en otro está la tierra que se alquila, se vende o se pierde para que los extranjeros extraigan las riquezas del subsuelo.

Según el narrador, no hay mejor destino para la nación que dedicarse a la agricultura y la ganadería. Así, Apolonio el caporal, un ex empleado de Guillermo, que acaba comprando a éste sus tierras, es descrito como: “un hombre que podía haber sido tomado para modelo de quien quisiera simbolizar el campo, el trabajo rudo, la confianza en sí mismo, México” (222).

La génesis de esta novela tiene que ver con la práctica política del presidente Lázaro Cárdenas, de apoyo a las reivindicaciones de obreros y campesinos, y el discurso nacionalista que produjo.

En el mensaje radiofónico en el que comunicó a los ciudadanos la decisión de expropiar el hidrocarburo, Cárdenas insistió en la necesidad de salvaguardar las riquezas y la soberanía de la nación. Aludió a los bajos salarios de los trabajadores del petróleo, en comparación con las desmedidas ganancias de las compañías extranjeras, las cuales gozaban de una casi absoluta exención de impuestos. Explicó las condiciones de inseguridad física y laboral de los obreros, así como la insalubridad e ignorancia en las que se les mantenía. Hizo una historia del conflicto que culmina con la expropiación: las luchas entre los obreros que pedían mejores condiciones de trabajo y los administradores de las empresas que se negaban a negociar. Detalló la falta de respeto que las compañías demostraron por las instancias legales del país. Se refirió asimismo a la intervención de las empresas en la política nacional.¹⁰

Huasteca coincide ideológicamente con las propuestas de Cárdenas con respecto a la nacionalización del petróleo. Las distintas anécdotas que conforman la ficción novelesca de López y Fuentes podrían ilustrar los pasajes del discurso presidencial relativos a las condiciones de vida de los obreros y las luchas laborales. La escena de la manifestación, situada al cierre de la novela, recrea los actos masivos que revelaban la coincidencia de propósitos de la población con su gobierno, hacia la época de la expropiación.¹¹

¹⁰ El discurso del presidente Cárdenas sobre la expropiación petrolera ha sido incluido en muchos libros, entre otros en el de Fernando Benítez *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, Vol. III, 139-145.

¹¹ Contamos con fotografías y descripciones de escenas similares a la de la concentración que clausura la novela. Por citar un caso, Fernando Benítez ha

En el capítulo denominado “La guerra moderna se hace con petróleo”, se describe a un trabajador, en un campamento petrolero, leyendo en un diario noticias de la Primera Guerra Mundial:

Junto a una de las casas de campaña arrimada al amparo de un papayo, un trabajador, a la luz de una vela y rodeado de numerosos compañeros, leía la hoja de un periódico, papel con que el tendero del pueblo había envuelto un kilogramo de azúcar. El periódico tenía fecha del mes anterior, pero en aquel aislamiento las noticias resultaban frescas y sumamente interesantes.

De lo que se había leído, los trabajadores sacaban por consecuencia que las guerras ya no eran como antes [...], la nueva contienda necesitaba petróleo, por sobre todas las cosas (207-208).

El periódico, pese a su atraso y pese a haberse utilizado para envolver comestibles, cumple su función informativa: permite a los obreros, habitantes de un aislado campamento, comprender el significado de su labor en el panorama político mundial.¹² Fuera de

descrito un acto público realizado algunos días después de la nacionalización del petróleo: “El domingo 23 de marzo, una gigantesca manifestación desfiló ante el Palacio Nacional. Los manifestantes llevaban ataúdes donde se leían pintados los nombres de la Standard Oil, la Huasteca, la Sinclair, El Águila, y demás compañías difuntas. Repicaban las campanas echadas a vuelo, los edificios se veían atestados de gente que aplaudía el desfile y se oía un griterío incesante: “¡Viva la expropiación petrolera, mueran las compañías! Cárdenas, en el balcón central del palacio, saludaba a los manifestantes” (151).

¹² Como otros pasajes de la novela, éste remite a hechos reales; Lorenzo Meyer e Isidro Morales afirman que “entre 1911 y 1922, la industria petrolera mundial disfrutó de precios altos y demanda en constante ascenso, situación que estuvo estrechamente ligada a la primera Guerra Mundial [...]. En cuanto las exportaciones adquirieron importancia, las zonas petroleras mexicanas se encontraron prácticamente integradas, en lo económico y administrativo, al mercado norteamericano” (33).

esta anécdota, apenas se menciona al periodismo en *Huasteca*; sin embargo, el engendramiento de la novela se imbrica con la práctica periodística del autor.

A lo largo de la novela, se hace evidente una conciencia del periodista, que se liga con la opción literaria por el realismo y con la concepción de los narradores como testigos de los hechos. Además, el narrador omnisciente a veces explica el interés de determinado acontecimiento en razón de su autenticidad. Por ejemplo, inicia una anécdota diciendo: “el hecho no podía ser más nimio, pero, por verídico y como antecedente, es el que viene a cuento” (247).

Gregorio López y Fuentes fue un periodista profesional. Durante algunos años, entre ellos 1938, fungió como director de *El Universal Gráfico*, rotativo un tanto sensacionalista, con muchas fotos y espacio privilegiado a las noticias de nota roja, chismes artísticos, notas de sociales y consejos para la vida cotidiana. Entre este material se entreveraban algunas noticias políticas y artículos de análisis.

Hacia mediados de la década de los veintes, el escritor publicaba con regularidad, en el mismo periódico, un relato sobre acontecimientos cotidianos al que llamaba novela (“La novela de la vida diaria”).¹³ Hacia mediados de los treintas, al igual que hacen los narradores en *Huasteca*, López y Fuentes había cedido la palabra a los lectores: a diario se publicaba un relato de autor aficionado, llamado también “novela”.

En los meses inmediatos a la nacionalización petrolera, el periódico abrió una sección llamando a los lectores a colaborar con

¹³ López y Fuentes mantuvo esta columna alrededor de cinco años. De ella ha escrito Antonio Magaña Esquivel que “atrajo [...] inmediatamente la atención de todos los lectores, sugestionados por aquella novedosa novelización de un suceso cotidiano, un crimen, un accidente, una anécdota política, una simple acta de comisaría”.

ideas para pagar la enorme deuda nacional, y los lectores escribían. Durante la tensa etapa de la expropiación, el diario dio a este proceso una atención preferente, y publicó editoriales y artículos de fondo apoyando la decisión presidencial.

Por lo que hace a la concreción novelística, la sección más interesante del rotativo es la nota roja. De *El Universal Gráfico* proceden muchos de los episodios que conforman el discurso de las voces anónimas en *Huasteca*, sobre todo aquellos que tienen que ver con crímenes, secuestros, despojos y familias destruidas a causa de la voracidad suscitada por la explotación del mineral.¹⁴

VII. EL INMENSO RUMOR FRAGMENTADO

Los estudiosos de la novela han hecho notar la influencia del periodismo en ella, influencia que han juzgado negativa. Uno de los primeros lectores de *Huasteca*, Manuel Pedro González, afirma en 1939: “la producción novelesca toda de López y Fuentes surgió y se ha desarrollado a la sombra del periódico y esta indeseable asociación ha sido para él tan pernicioso como para la mayoría de sus colegas mexicanos” (331). Sostiene el crítico que aunque en sus anteriores obras López y Fuentes hace concesiones al periodismo, sus cualidades como narrador prevalecen, en tanto que en *Huasteca* el periodista anula al narrador, lo cual la hace una novela deleznable. Apunta que “a ratos el lector cree estar leyendo el editorial de algún diario mexicano” (332).

Por otra parte, los comentarios y anécdotas ajenos a la historia central le parecen a Manuel Pedro González similares al “material de relleno” de algún periódico (332).

¹⁴ Por citar un ejemplo, con fecha del 4 de abril de 1938 aparece un artículo, firmado por L. F. Bustamante, titulado “El petróleo, inspirador de crímenes en los ricos campos veracruzanos” (7, 17, 18).

En 1966, John Brushwood expresa una opinión similar: “Artísticamente, *Huasteca* es un ejemplo de cómo puede hundirse una novela cuando la inspira una intención propagandística. Muchas páginas de la novela son el equivalente exacto de las páginas editoriales de los periódicos.” (376).

En efecto, la intención de probar una tesis suele ir en detrimento de la calidad literaria de las novelas; pero tal intención, si bien es inherente al trabajo del editorialista no lo es a toda labor periodística. Lo que ambas prácticas, literaria y periodística, tendrían en común es la vocación testimonial.

Tal vez las limitaciones de *Huasteca*, tengan que ver más bien con las contradicciones ideológicas del autor, con su propuesta de nación. Gregorio López y Fuentes apoya explícitamente y sin restricciones el proyecto gubernamental que intenta preparar al país para entrar en una etapa de industrialización; de hecho la expropiación del petróleo era un paso hacia el avance industrial. Pero a la vez el escritor añora e idealiza la fase agrícola y considera la posesión de la tierra como símbolo de la patria. La idealización del trabajo agrario conlleva la del campesino como tipo popular, lo que ha sido criticado por otros escritores. Por ejemplo, José Revueltas califica el amor de López y Fuentes por el pueblo de “lacrimante” (43).

En mi opinión, la proximidad que *Huasteca* guarda con el periodismo y que se relaciona con su carácter deshilvanado, tanto como con la multiplicidad de temas abordados, que a Luis Mario Schneider le parece excesiva,¹⁵ fue enriquecedora para la obra.

¹⁵ Schneider opina que a López y Fuentes tal vez “el excesivo conocimiento lo cegó para la síntesis, para la selección del material, para la estructura narrativa. No se trata de una obra mala, se trata de una obra diluida por lo sobrecargada, con tal exceso de conocimientos que no hay acuerdo entre lo novelesco y las continuas digresiones de ideas, acontecimientos, chismes, pasajes, comentarios al margen, etcétera” (29).

Esta novela ofrece sobre todo un testimonio de formas de hablar y de temas del momento histórico, abordados desde la óptica de la vida cotidiana. Las voces insertadas dan concreción a lo que la sociocrítica llama el discurso social, un inmenso rumor fragmentado. En *Huasteca*, el rumor fragmentado corresponde a diversas voces, entre las que se cuentan las de un personaje colectivo, el pueblo.¹⁶

Edith Negrín



BIBLIOGRAFÍA

- AZUELA, Mariano. *Los de abajo*. 1915. Ed. Jorge Rufinelli. Col. Archivos, México: SEP, 1988.
- BENÍTEZ, Fernando. *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. Vol. 3. El Cardenismo*. 1978. México: FCE, 1980.
- BRUSHWOOD, John S. *México en su novela*. 1966. Trad. Francisco González Arámburo. México: FCE, 1987.
- BUSTAMANTE, L. F. "El petróleo, inspirador de crímenes en los ricos campos veracruzanos". *El Universal Gráfico* (4 abril 1938): 7, 17, 18.
- DUCHET, Claude. "Une écriture de la socialité". *Poétique* IV, 16 (1973): 446-454.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro. "Huasteca, Gregorio López y Fuentes". *Revista Iberoamericana*. I, 2 (nov. 1939): 327-333.

¹⁶ Para la definición de discurso social, véase Robin / Angenot (53). Acerca del personaje colectivo en *Huasteca*, López y Fuentes ya había empleado en otras novelas anteriores este recurso. John Brushwood se refiere al "protagonista colectivo" en la novela *Campamento* (358). César Rodríguez Chicharro habla de los "héroe-masa", carentes de nombre, en la novela *El indio* (175).

- LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio. *Huasteca (novela mexicana)*. México: Ediciones Botas, 1939.
- “El pozo agotado”, *Ruta 1* (jun. 1938). Edición Facsimilar, *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*. México: FCE, 1982, Vol. II, 38-39.
- LÓPEZ VELARDE, Ramón. “La suave Patria” (1921). *Poesías completas*. México: Promexa, 1979.
- MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio. “La novela popular de Gregorio López y Fuentes”. *El Nacional* (1º abril 1965): 3.
- MEYER, Lorenzo, e Isidro MORALES. *Petróleo y nación (1900-1987)*. México: FCE, 1990.
- MENTON, Seymour. *Las novelas de Gregorio López y Fuentes*. Tesis. México: UNAM, 1949.
- PUIG CASSAURANC, José Manuel. *La hermana impura*. 1927. México: Premiá, 1984.
- RAPP, Helen Louise. *La novela del petróleo en México*. Tesis. México: UNAM, 1957.
- REVUELTAS, José. “Un testimonio sobre Gregorio López y Fuentes”. *El libro y el pueblo* (25 feb. 1967): 42-43.
- ROBIN, Regine y Mark ANGENOT. “L’inscription du discours social dans le texte littéraire”. *Sociocriticism* 1.1. (1985): 53-82.
- RODRÍGUEZ CHICHARRO, César. *La novela indigenista*. Xalapa: Universidad Veracruzana: 1959.
- SCHNEIDER, Luis Mario. “La literatura del petróleo en México”. *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. México: Nueva Imagen, 1997, 15-63.